

ἀναγινώσκειν καθ' ἑαυτόν
(VIDA DE APOLONIO DE TIANA 5.38)

“ἀναγνωσομένω καθ' ἑαυτόν” in Philostratus’ Life of Apollonius 5.38 should be rendered as *reading to oneself*.

Hace ya bastantes años B.M.W. Knox¹, adelantó la tesis, aparentemente sin demasiado éxito, de que la lectura silenciosa era práctica normal en la Antigüedad y de que, por lo tanto, la hasta entonces extendida idea de que los antiguos sólo leían en voz alta debía ser sustancialmente modificada. En un reciente artículo A.K. Gavrilov² ha retomado los postulados de Knox y abordado el problema de manera más sistemática considerando tanto las aportaciones de la moderna psicología del lenguaje (pp. 58-61) como las noticias que nos proporcionan la fuentes antiguas (pp. 61-68).

En lo que se refiere al primer aspecto Gavrilov consigue demostrar convincentemente cómo el dominio de la lectura en voz alta no es concebible sin el dominio previo de la lectura en silencio o lectura interior, ya que en los textos que no se han leído previamente el lector debe anticipar con el ojo la lectura de las palabras que siguen a aquellas que está simultáneamente pronunciando en voz alta, para de esta forma poder dar al texto la entonación correcta y adecuada³. Se da así la paradoja de

¹ B.M.W. KNOX, “Silent Reading in Antiquity”, *GRBS* 9 (1968) pp. 421-435.

² A.K. GAVRILOV, “Techniques of Reading in Classical Antiquity”, *CQ* 47.1 (1997) pp. 56-73.

³ Esto no debe confundirse con el hecho de que en el aprendizaje de las letras, la lectura en voz alta (reading aloud) sea el paso inicial y que sólo se llegue a la lectura silenciosa (silent rea-

que un buen recitador tiene que ser forzosamente un buen lector silencioso para poder anticipar con el ojo aquello que la boca pronunciará acto seguido⁴. Lectura en voz alta y en silencio dejan de ser así dos opciones excluyentes y pasan a complementarse. Como bien afirma Gavrilov “Reading to oneself is a highly advantageous form of reading, so that the absence of the practice would unquestionably impoverish any culture which could be decisively shown to lack it” (p. 59). No hay pues razones para negar a la cultura griega el conocimiento de las ventajas de una lectura silenciosa que parece derivarse por sí sola de la simple lectura habitual de los textos.

A continuación le toca a Gavrilov bregar con la dura tarea de interpretar de manera coherente (y acorde con la visión previamente establecida) los diversos pasajes de las fuentes antiguas que hacen referencia a la lectura. El autor se detiene especialmente en los *loci classici* del debate. Consigue así dar una explicación satisfactoria al conocido pasaje de Agustín de Hipona, *Confesiones* 6.3, en el que el famoso teólogo manifestaba su sorpresa por la lectura silenciosa que hacía Ambrosio de Milán en su presencia. De acuerdo con la interpretación que hace Gavrilov, lo extraño de la lectura de Ambrosio no residía en su carácter silente, sino en el hecho de que esta lectura silenciosa se realizaba en presencia de sus discípulos, que se veían así privados de conocer las lecturas del maestro y, en consecuencia, de debatir sobre ellas (que era lo que Ambrosio deseaba evitar, para no ser molestado). Era la actitud reservada y hasta cierto punto egoísta de Ambrosio lo que provocaba el justo asombro de Agustín.

Gavrilov comenta otros pasajes ya aducidos por Knox y añade además en apéndice un gran número de pasajes sobre la lectura sacados de fuentes antiguas, que comenta telegráficamente por obvias razones de espacio. Entre ellos cita tres pasajes sacados de la *Vida de Apolonio de Tiana* de Filóstrato dentro del apartado I dedicado a “Passages where silent reading is more or less certainly implied”. Se trata de:

ding) a través de un proceso de progresiva subvocalización en el que el lector mueve labios, lengua y garganta pero no llega a emitir sonidos (en castellano puede equivaler a nuestra “lectura en voz baja”).

⁴ En apoyo a sus tesis Gavrilov aduce un significativo pasaje de Luciano XXXI.2: καὶ ἀναγιγνώσκεις ἐνία πάνυ ἐπιτρέχων, φθάνοντος τοῦ ὀφθαλμοῦ τὸ στόμα.

1) VA 8.1 en donde el emperador Domiciano parece pasar revista en silencio a diversos papeles relacionados con procesos judiciales. El texto indica en efecto que el emperador se halla διορῶντα ... τὰ ἐν τῇ δίκῃ y Filóstrato refleja con una sintaxis ligera, de modo impresionista, cómo el emperador expresa unas veces más que otras su irritación con el libro que tiene en sus manos⁵. El verbo διοράω puede traducirse perfectamente por “hojear”⁶ (Gavrilov habla de “the skipping of much material”), una acción que es sólo concebible a partir de una lectura silenciosa. El preverbio δια-, que refleja perfectamente cómo la vista recorre de través las páginas, sólo puede explicarse en función de una lectura silenciosa, la única que permite realmente “hojear” con rapidez el contenido de un libro⁷.

2) VA 8.31 en donde se indica cómo en un grupo de jóvenes estudiosos unos estaban atentos a sus libros y otros dibujaban figuras geométricas en el suelo⁸.

3) VA 4.17 donde se describe la actividad de los estudiosos de la filosofía en Atenas: unos se afanan en sus libros, otros se entrenaban en la declamación, otros discutían...⁹.

La ambientación de estas tres escenas no es sin embargo quizás todo lo clara que se desearía, especialmente en el segundo caso. Curiosamente Gavrilov no incluye en su lista un cuarto pasaje de la VA que me parece mucho más explícito que los anteriores y que puede servir también para confirmar la idea de que la lectura silenciosa era práctica usual en la Antigüedad. El pasaje en cuestión es VA 5.38. La escena parece desarrollarse en los siguientes términos¹⁰: en el marco de una

⁵ τὸν βασιλέα τε οἱ ξυνδιαιωμένοι φασὶ μηδὲ σίτου ἄψασθαι, διορῶντα, οἶμαι, τὰ ἐν τῇ δίκῃ· καὶ γὰρ τι καὶ βιβλίον πρόχειρον ἔχειν αὐτὸν τὰ μὲν ξὺν ὀργῇ, τὰ δὲ ἤπτον. ἀνατυποῦσθαι δὲ χρῆ οἷον ἀχθόμενον τοῖς νόμοις, ἐπειδὴ εὖρον δικαστήρια.

⁶ Tal como lo define la R.A.E. en su acepción 2: “Pasar las hojas de un libro, leyendo de prisa algunos pasajes para tomar de él un ligero conocimiento”.

⁷ Más allá del significado concreto del pasaje, cabe preguntarse por qué los investigadores no se han planteado hasta ahora el problema de la consulta de las fuentes por parte de los antiguos en relación con el debate sobre los modos de lectura, considerando sobre todo que desde época helenística la imitación constante de los modelos clásicos requería necesariamente (no siempre funcionaba la memoria) la rápida localización de citas y pasajes en los rollos de papiro.

⁸ τῶν δὲ ξυσπουδαζόντων νέων οἱ μὲν πρὸς βιβλίοις ἦσαν, οἱ δ' ἐσπούδαζον γεωμετρικοὺς ἐπιχαράττοντες τύπους τῆ γῆ...

⁹ οἱ μὲν γυμνοὶ ἐθέροντο, καὶ γὰρ τὸ μετόπιον εὐήλιον τοῖς Ἀθηναίοις, οἱ δὲ ἐκ βιβλίων ἐσπούδαζον, οἱ δ' ἀπὸ στόματος ἠσκούοντο, οἱ δὲ ἤριζον.

¹⁰ Puede consultarse también la versión castellana de A. Bernabé, *Vida de Apolonio de Tiana*, Madrid, Gredos, 1979, p. 326.

audiencia imperial, el filósofo Éufrates entrega a Vespasiano una carta con peticiones para que éste la lea para sí (ὡς ἀναγνωσομένῳ καθ' ἑαυτόν). El emperador, sin embargo, la lee en público a todos (ἀνέγνω δημοσίᾳ πᾶσιν) y de esta forma pone en evidencia a Éufrates, que había pedido en ella dinero para él y los suyos, provocando así la risa de Apolonio por los espurios propósitos de quien se proclama filósofo¹¹.

La interpretación que demos al pasaje dependerá obviamente de si pensamos que Éufrates dio a Vespasiano la carta simplemente para que la leyera en silencio, tal como era lo esperable y normal en esos casos, o si más bien se la entregó “para que la leyera aparte más adelante”, lo que no excluiría una lectura en voz alta de la carta por parte del emperador pero no en el comprometedor marco de una audiencia pública. El participio de futuro ἀναγνωσομένῳ con ὡς no nos permite decidir en uno u otro sentido, ya que aunque se le suele dar un valor final, es evidente que éste resulta muy próximo al eventual o temporal de futuro¹². Por otra parte la construcción de Filóstrato con el participio en dativo no es muy usual, ya que los participios de futuro con este valor concuerdan generalmente en nominativo con el sujeto (y acompañan a verbos de movimiento).

Más esclarecedor me parece el καθ' ἑαυτόν que sigue al participio y que indica que el emperador leería la carta “para sí” y no para los demás, tal como ocurrió efectivamente. Es verdad que el emperador podía “haberse” leído la carta en voz alta estando *solo*¹³, pero es dudoso que en ese caso Filóstrato hubiese utilizado la expresión καθ' ἑαυτόν, que no sólo tiene un claro carácter reflexivo por el uso del pro-

¹¹ καὶ μετὰ τοῦτον ἐς τὸν Εὐφράτην ἐπεστράφη, τῷ δὲ ἐπιστολῇ ξυνετάκτο περὶ ὧν ἦται. τὴν μὲν δὴ ἐπιστολὴν ὤρεγεν, ὡς ἀναγνωσομένῳ καθ' ἑαυτόν, βουλευθεὶς δὲ ὁ βασιλεὺς παραδοῦναι τινα κατ' αὐτοῦ λόγον ἀνέγνω δημοσίᾳ πᾶσιν· αἰτῶν δὲ ἐφαίνετο τὰ μὲν ἑαυτῷ, τὰ δὲ ἑτέροις, καὶ τῶν δωρεῶν αἱ μὲν χρήματα ἦσαν, αἱ δὲ ὑπὲρ χρημάτων. γελάσας οὖν ὁ Ἀπολλώνιος ἔϊτα ὑπὲρ δημοκρατίας· ἔφη ἕυνεβούλευες τοσαῦτα μέλλων αἰτήσῃν βασιλέα;

¹² Esta construcción apenas merece comentario en las gramáticas más detalladas (Kühner-Gerth, vol. II.2, p. 92 y Schwyzer, vol. II, p. 391).

¹³ En Plutarco, *César* 65 Artemidoro entrega a César en la calle el día de los Idus de Marzo un escrito revelando la inminente conspiración contra él y le dice τοῦτ' ... ἀνάγνωθι μόνος καὶ ταχέως. Sin embargo adjetivo μόνος no señala aquí una lectura *a solas*, sino una lectura *por sí mismo*, *sin ayuda de otros*, ya que 1) Artemidoro exige que la lectura sea inmediata y César es abordado en plena calle; 2) el pasaje subraya que Artemidoro intentaba evitar que el emperador entregara el escrito a sus servidores para que lo leyeran por él más adelante. Como vemos, de nuevo el contexto es más determinante que el propio tenor literal de la frase.

nombre ἑαυτὸν¹⁴, sino que además implica a mi entender una cierta interiorización de la acción a través de la preposición κατά¹⁵. En efecto, la expresión ἀναγιγνώσκειν καθ' ἑαυτὸν, que, por lo que se me alcanza, es inédita en griego¹⁶, recoge mejor la idea de lectura interior o silenciosa que la análoga ἀναγιγνώσκειν πρὸς ἑαυτὸν que aparece en algunos pasajes notados por Gavrílov como testimonio de esa modalidad de lectura¹⁷.

¹⁴ El futuro medio ἀναγνώσομαι no es indicio de ese carácter reflexivo ya que no existe la correspondiente forma de futuro activo.

¹⁵ Véase por ejemplo en Luciano XXV.43 μόνος καθ' ἑαυτὸν y LXXI. 6 οἴκοι καθ' ἑαυτὸν, expresión esta última con la que se califica el antiguo διάλογος, que tenía lugar en casa y sin interlocutores, como una especie de diálogo interior. La expresión que aparece en Platón, *Sofista* 263e, en la que se define la δίανοια como ὁ μὲν ἐντὸς τῆς ψυχῆς πρὸς αὐτὴν διάλογος ἀνευ φωνῆς γιγνόμενος, recoge el uso habitual de πρὸς con διαλέγομαι y es evidentemente una alternativa más prolífica (propia del lenguaje filosófico) para expresar una idea similar a la de Luciano.

¹⁶ No resulta por lo tanto fácil buscar paralelos del uso de καθ' ἑαυτὸν que confirmen que es correcta nuestra interpretación de “lectura silenciosa o interior”, ya que las acciones con las que aparece asociada la expresión καθ' ἑαυτὸν no pueden ser interiorizadas en la misma medida que la lectura. En Tucídides 1.79: ἐβουλεύοντο κατὰ σφᾶς αὐτοῦς περὶ τῶν παρόντων, “Deliberaban entre ellos sobre la situación”, es claro que la deliberación de los laconios es en voz alta en asamblea, pero el plural justifica un uso de κατὰ que es próximo al distributivo. Menos ilustrativos aún son pasajes como *Ilíada* 1.271, μαχόμεν κατ' ἑμ' αὐτὸν ἐγώ, “luchaba según mis fuerzas” (véase también *ibid.* 2.366) o Aristófanes, *Ranas*, 786 κατ' ἑμαυτὸν κοῦ μεθ' ἑτέρου λήψομαι, “me lo quedaré para mí, sin repartirlo con otro”. Tomo estos dos ejemplos de Kühner-Gerth, vol. II.1, p. 480.

¹⁷ En Aristófanes, *Ranas* 51-52, pasaje muy conocido por la crítica y también recogido por Gavrílov, un ruido sobresalta a Dioniso cuando estaba ἀναγιγνώσκουσί μοι τὴν Ἀνδρομέδαν πρὸς ἑμαυτὸν (“¡leyéndome la Andrómeda para mí!”). No se trata de una simple “solitary reading” como sugiere K. Dover en su comentario (*Aristophanes Frogs*, Oxford 1993, p. 196), sino de una lectura en voz baja, ya que Dioniso, como bien sugiere Gavrílov, lee la *Andrómeda* sobre el puente de una nave y por lo tanto en presencia de la tripulación: para que la lectura sea “para sí” debe ser pues silenciosa. Es por lo tanto el contexto el que determina aquí el sentido del πρὸς ἑμαυτὸν, ya que una lectura “para sí” no tiene por qué ser necesariamente silenciosa, sino que en principio tan sólo excluye que alguien pueda oír al lector. En otro pasaje recogido por Gavrílov del comediógrafo Platón (fr. 189 Kassel-Austin=Ateneo 5b), en el que un personaje declara ἐν τῇ ἐρημίᾳ τοῦτ' διελεθεῖν βούλομαι τὸ βιβλίον πρὸς ἑμαυτὸν, “Quiero releerme este libro a solas”, es el infinitivo διελεθεῖν más que πρὸς ἑμαυτὸν el que apunta a una lectura en silencio, ya que el preverbio δια- sugiere una lectura cursiva (ver *supra* para VA 8.1). El personaje sin embargo lee a continuación pasajes de su libro a su interlocutor. El contraste entre κατὰ y πρὸς puede verse quizás en este ejemplo de Platón, *Simposio* 199b: τὰ γε ἀληθῆ... ἐθέλω εἰπεῖν κατ' ἑμαυτὸν οὐ πρὸς τοὺς ὑμετέρους λόγους.

Por otra parte, si el autor hubiese querido indicar que Éufrates deseaba que el emperador leyese la carta en privado¹⁸ en una posterior ocasión, lo habría indicado expresamente, máxime cuando las peticiones que le realizan los otros filósofos antes de esta escena, por más que sean verbales, son atendidas por Vespasiano en el acto, tal como suele ocurrir en audiencias de este tipo. No sólo no había motivo para que el emperador postergara la lectura de la carta, sino que sabemos además, precisamente por el ya citado pasaje de VA 8.1, que un emperador podía leer en público y en silencio. Finalmente creo que el contraste entre el καθ' ἑαυτὸν que acompaña a ἀναγνωσομένῳ y el δημοσίᾳ πᾶσιν con que se califica la lectura en voz alta que realiza el emperador contrariando los deseos de Éufrates (βουλευθεῖς δὲ ὁ βασιλεὺς παραδοῦναί τινα κατ' αὐτοῦ λόγον), es lo suficientemente claro como para que no quepa duda de que se oponen aquí dos modos de lectura de una petición privada en el marco de una audiencia imperial: una silenciosa, la que se realiza habitualmente, otra en voz alta, inesperada, con la que Vespasiano desenmascara los poco generosos móviles de Éufrates.

Universidad de Valladolid

JUAN SIGNES CODOÑER

¹⁸ Esperaríamos entonces quizás una forma como καθ' ἑαυτοῦ o mejor un παρ' ἑαυτῷ (“en su casa”), tal como aparece en Jenofonte, *Memorables* 3.13.3, ya que para entender el καθ' ἑαυτὸν como un acusativo de dirección real, un lugar a donde (“a su casa” - como por ejemplo en Eliano, *Varia Historia* 3.19 o Polibio 22.14.7), habría sido necesario un verbo de movimiento expreso.